



*Conferencia Episcopal
de Colombia*

Luces en el camino hacia la PAZ





*Conferencia Episcopal
de Colombia*

Luces
en el camino 
hacia
la **PAZ**

Luces en el camino hacia la paz

“Brille así su luz delante de los hombres, para que vean sus buenas obras y glorifiquen a su Padre que está en los cielos.”

(Mt 5, 16)

1. Un camino con obstáculos

La vida del pueblo colombiano está amenazada por la violencia en sus múltiples formas, que son como piedras que obstaculizan y le impiden al país avanzar por el camino de la justicia, de la convivencia y de la fraternidad, del desarrollo económico y social. Muchos compatriotas han quedado marcados por el dolor vivido y otros continúan sufriendo los efectos destructivos de una violencia que, en ocasiones, adquiere un carácter descomunal.

Sabemos que varias son sus causas: el alejamiento de Dios, la crisis de humanidad, la desintegración de la familia, la pérdida de valores, el relativismo ético, los vacíos del sistema educativo, la ausencia del Estado o su debilidad institucional, la inequidad social, la corrupción, el abandono de los campos y de los campesinos, la falta de atención adecuada a la problemática social en las regiones¹. Sabemos también que, ante la persistencia del obstáculo, puede sobrevenir el miedo, la impotencia, el desánimo y la tentación de perder la esperanza. Sin embargo, los anhelos más profundos de nuestro pueblo no se pueden extinguir. La construcción de un país donde reine una paz

1. Cf. Conferencia Episcopal de Colombia, Mensaje de la CI Asamblea Plenaria, 2016.

Conferencia Episcopal de Colombia

estable y justa, en un clima de esperanza y prosperidad, sigue siendo el reclamo y la tarea de todos.

La Iglesia que peregrina en Colombia, siendo consecuente con su naturaleza y la misión a ella encomendada por Jesús, el Príncipe de la Paz, no ha sido ajena a este desafío. En muchos momentos, la voz de sus pastores se ha levantado para denunciar la violencia -que nada construye y todo lo arruina-, para defender la verdad sobre la dignidad humana, para promover la justicia social, para indicar caminos de perdón y reconciliación. Por ejemplo, después de los hechos violentos del 9 de abril de 1948, que marcaron en buena medida los destinos de nuestra nación, los obispos de la época hablaron de la urgencia de “trabajar cada uno dentro de sus posibilidades y en el puesto que le corresponde, para construir un orden social cristiano, en el que reine la justicia en vez de la iniquidad y la violencia, y la caridad cristiana en lugar del odio entre quienes deben amarse como hermanos dentro de la gran familia humana, hijos todos del mismo Padre que está en los cielos”².

Esta preocupación por iluminar oportunamente la realidad del país se ha mantenido viva a lo largo de las últimas décadas, en las que el fenómeno de la violencia se ha recrudecido y diversificado, pero donde también ha habido nobles intentos por superar los conflictos y asegurar la paz. Ante los últimos acuerdos de paz y el proceso de postconflicto, los obispos invitaron a construir la paz mediante el reconocimiento, discernimiento y testimonio del evangelio de la misericordia, exhortación consignada en el documento *Artesanos del perdón, la reconciliación y la paz* (2015). Más recientemente,

2. Conferencia Episcopal de Colombia, Pastoral Colectiva de la XI Asamblea Plenaria, 1948.

ellos han propuesto una pedagogía concreta para la construcción y consecución de una paz integral³.

2. Un camino allanado con la esperanza

La voz de los pastores, plasmada en la variedad de pronunciamientos y documentos, recoge y traduce los gozos y esperanzas, las ansias y dificultades de nuestro pueblo, pues la Iglesia se mantiene presente en todos los territorios, aun en los más lejanos y difíciles, buscando acompañar a toda persona con valentía y decisión. Esta presencia, muchas veces silenciosa pero poderosamente fiel, implica ciertamente la palabra profética, el anuncio explícito del evangelio de la paz y sobre todo el obrar misericordioso: un sinnúmero de propuestas tendientes a promover el desarrollo humano integral, a defender a los más vulnerables y a crear conciencia del bien común. Estas iniciativas se hacen realidad en los proyectos parroquiales de asistencia y promoción social, en los comedores comunitarios, en los centros de acogida a desplazados, migrantes, pobres y necesitados, así como en los programas de seguridad alimentaria.

En este caudal de misericordia efectiva muchas acciones han estado dirigidas concretamente a iluminar las situaciones de conflicto y a favorecer una cultura de paz: se han acogido y protegido a las víctimas, realizando monitoreos a situaciones de derechos humanos y buscando la interlocución ante el Estado colombiano y la comunidad internacional; se ha fomentado el diálogo como herramienta

3. Cf. Conferencia Episcopal de Colombia, Hacia una pastoral para la reconciliación y la paz, 2023.

Conferencia Episcopal de Colombia

fundamental para la resolución de los conflictos y para el desarrollo de las regiones; se ha brindado acompañamiento a procesos de perdón y reconciliación; en muchos lugares, se han fortalecido las organizaciones comunitarias, se han constituido mesas y comisiones de paz o se ha gestado una verdadera pastoral de resocialización, sin olvidar todos los esfuerzos por educar y formar a las personas de toda edad y condición para que se transformen en agentes de paz. Y aunque, en no pocas ocasiones, esta presencia misericordiosa de la Iglesia ha traído como consecuencia el martirio⁴, ella se convierte en un signo de esperanza que, unido al de muchas otras personas de buena voluntad, constituye un aliciente para continuar decididamente recorriendo los caminos del bien.

Precisamente, la visita del papa Francisco a Colombia, en septiembre de 2017, ha dejado en el país una estela de esperanza y ha permitido que la Iglesia renueve su compromiso por la reconciliación y la paz. El papa nos recordó que debemos agotar todos los caminos posibles que conduzcan a lograr el país pacífico que anhelamos. También nos enseñó que una “arquitectura de la paz”, en la que intervienen las diversas estructuras de la sociedad, cada una desde su propia competencia y experiencia, no se logra sin una “artesanía de la paz”, que tiene lugar en el nivel de las relaciones interpersonales, del tú a tú, en la comunicación familiar, en los espacios donde se desarrollan los procesos de la gente, en los tiempos y espacios de la vida cotidiana. Es desde aquí donde puede partir una auténtica

4. Al respecto, es significativo el documento *Huellas de Paz y Reconciliación: Iniciativas de la Iglesia Católica* (1853 – 2017), publicado por la CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA en el año 2021, ya que recoge el nombre de 94 testigos, entre obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas que dieron testimonio de Cristo hasta el derramamiento de su propia sangre entre 1947 y 2015, y 187 iniciativas concretas para la construcción de la paz y la reconciliación entre 1850 y 2016, lideradas por la Iglesia.

Luces en el camino hacia la paz

cultura del encuentro, que ponga en el centro a la persona humana y su dignidad, además del bien común⁵.

Ante la dificultad que el trabajo por la paz pueda comportar, Francisco afirmó: “Se trata de una tarea ardua pero irrenunciable, los caminos son empinados y las soluciones no son obvias. Desde lo alto de Dios, que es la cruz de su Hijo, obtendrán la fuerza; con la lucecita humilde de los ojos del Resucitado recorrerán el camino; escuchando la voz del Esposo que susurra en el corazón, recibirán los criterios para discernir de nuevo, en cada incertidumbre, la justa dirección”⁶.

Impulsados por esta esperanza, durante este año, los obispos de la Iglesia en Colombia, hemos tratado de escuchar el sentir del pueblo de Dios y la voz del Espíritu Santo; hemos dedicado varios momentos para estudiar la realidad del país; hemos realizado un discernimiento, con el método de la “conversación espiritual”, y así hemos definido las líneas de acción para lograr el cometido de la paz desde el horizonte de la misericordia. Con el horizonte del Jubileo de la Esperanza del año 2025 y en espíritu de profunda solicitud, fieles al Evangelio, proponemos algunas luces para el camino de la paz.

5. Cf. Francisco, Hermanos todos (*Fratelli Tutti*), 231.

6. Francisco, Encuentro con el Episcopado. Bogotá, 7 de septiembre de 2017.

3. Luces en nuestro camino hacia la paz

La luz del Evangelio

- 1. Toda la vida y misión de Jesús ilumina nuestra vida.** Tenemos puesta la confianza en la persona de Jesucristo, Luz del mundo (Jn 8, 12), en quien podemos vencer toda forma de oscuridad. Asumiendo como víctima sufriente el pecado de los hombres, Él nos ha librado de los poderes del mal y nos ha alcanzado la paz verdadera, que consiste en compartir su vida de resucitado. La cruz de Jesús es lámpara en nuestro caminar.
- 2. Evangelizar es nuestro gran aporte a la paz.** Porque somos discípulos misioneros de Jesús, evangelizar ha sido, es y será nuestro gran compromiso con el pueblo colombiano; es nuestra vocación propia y la identidad más profunda. Los procesos de iniciación cristiana deben fomentar la conciencia de que el cristiano, como “hijo de la luz” (1Ts 5, 5), ha de brillar en medio de la realidad concreta de nuestros campos y ciudades. Todo bautizado está llamado a ser agente de reconciliación y artesano de paz.
- 3. La paz se teje cada día cuando asumimos las virtudes enseñadas por Jesús.** Nuestra pasión por Jesús y por difundir su reinado de paz, implica asimilar el Evangelio en la vida diaria, con mansedumbre y humildad de corazón (Mt 11, 29). Así se logra hacer presencia efectiva para transmitir la buena nueva en todo ambiente social y eclesial, para acompañar, iluminar y animar el caminar de todo el pueblo, con atención especial a todas las periferias, existenciales y geográficas.

La luz del caminar y trabajar juntos

4. **Caminar juntos nos exige volvernos prójimos de todos.** La paz empieza cuando el otro deja de ser un extraño y comienza a ser compañero de camino. Como pueblo de Dios, estamos llamados a vencer la indiferencia y a trabajar decididamente por el bien común, caminando junto a cada compatriota y participando de manera responsable en la vida de la sociedad. Sólo así, vinculándonos decididamente, asumiendo compromisos que impliquen el bien del prójimo, sintiéndonos hermanos, podemos vivir la amistad social.
5. **Descubrir las metas comunes nos permite trabajar juntos.** Hacemos camino juntos cuando a pesar de nuestras diferencias somos capaces de escucharnos, de dialogar y de descubrir metas comunes; cuando de manera responsable trabajamos por conseguirlas; cuando nuestros proyectos respetan las dimensiones humana, social y ecológica. Superar el individualismo y la fragmentación es también un camino para la paz.
6. **Educación para la paz nos permite caminar juntos.** Las familias, las comunidades educativas y las iglesias particulares han de contribuir para que los valores humanos y cristianos que favorecen la paz y la reconciliación sean asumidos libremente por las nuevas generaciones. Nuestros niños, adolescentes y jóvenes pueden ayudar mucho a cambiar los hábitos de odio e intolerancia presentes en nuestra sociedad.

Conferencia Episcopal de Colombia

La luz del servicio

- 7. Servimos a toda la persona humana.** Todas las realidades humanas nos interesan, pues Jesucristo, el Hijo de Dios, las ha asumido al hacerse uno de nosotros con su Encarnación. Él nos revela la dignidad del ser humano cuando nos muestra que todo hombre es creatura amada de Dios, llamada a la comunión con Él. Por esta razón, vamos al encuentro de la persona concreta y de todas las comunidades, para conducir todo lo humano a su plenitud en Dios.
- 8. Promover la dignidad humana es servir a la paz.** El servicio que ofrecemos es promover y defender la dignidad de la vida humana -valor fundamental que la lógica violenta siempre lesiona o destruye- y la promoción del desarrollo humano integral, que implica velar para que a nadie falte lo necesario para crecer como persona.
- 9. La paz requiere nuestro profetismo colegial.** El profetismo es también servicio a la persona humana cuando brota de la presencia e inserción en medio de una comunidad a la que se ama y por la que se trabaja. Este profetismo con fuerza comunitaria es contrario a las voces aisladas que corren el riesgo de caer en apasionamientos o sesgos de tipo ideológico. El profetismo colegial ayuda a entender que no hay paz posible sin justicia ni verdad.

La luz de la misericordia

- 10. El obrar con misericordia nos acerca a la persona herida.**
El servicio a la persona se hace más arduo y urgente cuando ella se encuentra desprotegida, herida o sumida en algún tipo

Luces en el camino hacia la paz

de miseria. Ante las víctimas de todo tipo de mal que están como medio muertas, tendidas por el camino, los cristianos no podemos ser indiferentes. Es aquí donde las entrañas de misericordia han de mover a la acción. El obrar misericordioso va desde la iniciativa concreta que busca acoger, cuidar, aliviar o acompañar al necesitado, hasta los grandes compromisos para transformar las estructuras que originan la miseria y la injusticia.

11. La misericordia nos impulsa a la salida misionera por la paz. Como las miserias tienden a ocultarse u olvidarse y es fácil descartar al que sufre, se precisa el dinamismo de salida, propio de la actitud misionera. Se sale para volver a los lugares y hechos que no debemos olvidar, para llegar a la raíz de los problemas, para escuchar los gritos de los pobres y marginados, para rescatar a quien, voluntaria o forzosamente, se ha descarriado.

12. Un corazón humilde nos permite encontrar la paz. Para ser portadores de misericordia, antes debemos reconocernos necesitados de ella. El pecado es la mayor miseria y ninguno de nosotros, con sus propias fuerzas, puede considerarse justo ante Dios. Por eso, nos sentimos en proceso de conversión y nos confiamos a la gracia de Dios, particularmente al perdón que se dispensa mediante el sacramento de la Reconciliación, pues un corazón humillado es condición de posibilidad para la paz.

La luz del perdón y la reconciliación

13. La paz nos pide la valentía del diálogo honesto. En el camino hacia la paz no siempre es fácil confiar en el diálogo honesto como el medio más eficaz para resolver los conflictos y descubrir horizontes comunes de bien. Sin embargo, es

Conferencia Episcopal de Colombia

necesario promoverlo continuamente, con una pedagogía de no beligerancia, respetando las diferencias, siempre con la valentía de construir, para lo cual se requiere trabajo conjunto con la sociedad civil, la institucionalidad pública, el sector privado y todas las fuerzas vivas del país.

14. Sólo el perdón de corazón conduce a la paz. Hay que reconocer el valor del perdón como el único freno a la espiral de la violencia y la exacerbación del mal. Si Jesús insiste en la importancia del perdón, propone metodologías concretas para la corrección fraterna e invita a perdonar cada día, desincentivando la venganza, es porque sabe que la paz es un bien frágil, que puede ser amenazado hasta “setenta veces siete”.

15. Para el restablecimiento de la paz es necesaria la reconciliación. El perdón queda incompleto si no se abren caminos para restaurar la armonía perdida, cerrar las heridas abiertas y reparar los bienes quebrantados. Quien espera en la eficacia de la reconciliación, a la postre, desea la salvación definitiva también para el agresor y para cuantos obran la iniquidad. Se trata de luchar para que las cosas no acaben en un “final perverso” y para que el mundo se mantenga abierto al obrar amoroso de Dios⁷.

La luz de la esperanza

16. La esperanza nos abre caminos para concretar la paz. El objeto de nuestra esperanza tiene que ser todo el bien que puede surgir de las personas de buena voluntad, de la sociedad

7. Cf. Benedicto XVI, Salvados en Esperanza (*Spe Salvi*), 34.

Luces en el camino hacia la paz

civil y de las instituciones comprometidas con el bien común y el servicio a la persona. También de las autoridades legítimas quienes, movidas por el honesto deseo de servir, tienen la gran responsabilidad de abrir caminos para concretar la paz y la justicia social. El compromiso con esta noble causa se convierte, sin duda, en un poderoso criterio a la hora de elegir nuestros gobernantes.

- 17. La oración esperanzada por la paz.** Porque el trabajo a favor de la paz será siempre arduo y no siempre produce los resultados queridos, debemos esperar todo del Padre celestial, aun lo que vemos lejano y poco probable, Él nos prometió estar siempre con nosotros en la persona de su Hijo y asistirnos con el Santo Espíritu, especialmente cuando sale a flote nuestra debilidad. Podemos confiar en su apoyo providente, conscientes de que todo está en sus manos y de que todo lo permite para nuestro bien. Por eso, hay que pedir, buscar y llamar a la puerta mediante la oración, lugar privilegiado para aprender y ejercitar la esperanza cristiana.
- 18. Bienaventurados nosotros si con nuestra acción y nuestra oración seguimos trabajando esperanzados en que nuestro amado país alcanzará la paz tan anhelada.**

Conferencia Episcopal de Colombia

Oración: Sembradores y artesanos de paz

*Padre compasivo y bondadoso,
acoge nuestra oración por la paz de Colombia:*

*Concédenos la valentía de caminar juntos
y de dialogar con sinceridad;
danos la capacidad de tejer relaciones nuevas,
con hilos de confianza y de humildad;
que seamos semillas de esperanza,
sembradas en el terreno de la humanidad.*

*Riéganos con el agua pura de la verdad,
nútrenos con el perdón y el respeto;
fecúndanos con el aire limpio de la honestidad
y con el sol radiante de la solidaridad.*

*Padre, con la fortaleza que nos da tu amor
y con la sabiduría que germina en la fraternidad,
daremos frutos que renueven nuestra sociedad:
Seremos custodios responsables del don de la vida,
mantendremos viva la dignidad de toda persona,
seremos levadura activa de tu misericordia,
promotores infatigables de la reconciliación sostenible.*

*Te pedimos que nuestro corazón, lugar de las decisiones,
acoja la voz potente y salvadora de tu amado Hijo Jesucristo,
que esté conducido por el fuego luminoso del Espíritu Santo,
y goce de la estimulante compañía de José y María.*

Luces en el camino hacia la paz

*Así, nuestro inquebrantable compromiso
será servir contigo a nuestra amada Colombia,
como permanentes sembradores
y audaces artesanos de tu paz.*

Amén.

+Luis José Rueda Aparicio

Presidente de la Conferencia Episcopal de Colombia
Arzobispo de Bogotá.

+Omar Alberto Sánchez Cubillos

Vicepresidente de la Conferencia Episcopal de Colombia
Arzobispo de Popayán

+Luis Manuel Alí Herrera

Secretario General de la Conferencia Episcopal de Colombia
Obispo auxiliar de Bogotá

15 de septiembre de 2023



*Esta publicación fue posible gracias al generoso aporte
de los fieles católicos de Colombia a la campaña
DONA NOBIS*

